



El nuevo alineamiento de Cuba con Rusia

La estrategia geopolítica de Rusia desnuda en el apoyo de Cuba a sus intereses la enorme debilidad a la que se encuentra subsumida la dictadura caribeña y la absoluta falta de capacidad de desarrollarse como un pueblo soberano.



José Peraza

Coordinador para Nicaragua de Transparencia Electoral. Nicaragüense. Ex preso político. Politólogo. Profesor universitario, experto en sistemas políticos y electorales, y en proyectos de desarrollo. Licenciado por la Universidad de Costa Rica (UCR) en Ciencias Políticas. Máster por la Universidad Americana (UAM) en Gerencia de Proyectos de Desarrollo.

El actual presidente de Cuba Miguel Díaz-Canel se esfuerza por construir una nueva relación con la Federación Rusa. Para avanzar en su objetivo, frecuentemente, hace referencia a los “lazos históricos” entre la Habana y Moscú desde la época soviética. Aunque desde el punto de vista ideológico, la antigua nomenclatura soviética se parece muy poco al régimen de Putin. En el ámbito de la relación de poder entre el Kremlin con sus satélites, Putin se comporta bastante parecido a los antiguos jefes soviéticos. Díaz-Canel en su afán de crear esos nuevos vínculos con Rusia también hace referencia a las uniones entre familias cubanas y rusas, enfatizando que una “parte importante del talento de la fuerza de trabajo calificada que tenemos en el país se formó en Rusia y hubo todo un intercambio”.

Las relaciones entre la Habana y Moscú no se interrumpieron porque el régimen cubano tuvo un arranque de nacionalismo y pureza ideológica reclamándole a la Unión Soviética por su viraje ideológico y económico a finales del siglo pasado. Más bien, la ruptura obedeció, a que la Unión Soviética de Gorbachov y su perestroika se negó a continuar subsidiando a una sociedad

improductiva que se había vuelto una carga económica terrible para la Unión Soviética.

El mismo Díaz-Canel destacó en su visita a Rusia, ante las cámaras de Russia Today (RT), el lugar que “ocupa la nación en el contexto geopolítico actual”. Reconociendo, sin ambages, que él considera “al presidente Putin como un amigo. Un amigo sincero hacia Cuba. Y además lo ha demostrado con hechos”. Puntualizando que “hay una excelente relación entre la Federación de Rusia y Cuba”, a pesar de que, en algún momento haya podido existir “incomprensión o alguna fractura” entre ambos países. Esas asperezas, según Díaz-Canel, se eliminaron en noviembre de 2022 cuando una delegación de Cuba visitó Moscú en busca de apoyo económico y allí pudo apreciarse la “enorme comprensión en el presidente Putin con los problemas de Cuba, con la situación que estábamos viviendo”.

Sin embargo, más allá de los pomposos discursos de hermandad y comprensión entre la isla y el Kremlin, las verdaderas intenciones del nuevo acercamiento entre los dos países salieron a flote. Ante el enviado de Putin a la Habana, el Vice Primer Ministro Ruso Dimitri Chernishenko, en el Salón 1930 del Hotel Nacional, Díaz-Canel declaró su apoyo incondicional a Putin y a la Federación rusa “en su enfrentamiento a Occidente”. Esta lealtad y alineamiento se correspondió con la firma de ocho acuerdos en “cooperación empresarial, la macroeconomía,

“Las concesiones del régimen cubano a los rusos son muy generosas, éstos podrán adueñarse de tierra cubana por 30 años para emplazar sus empresas y negocios sin pagar aranceles y gozando de los privilegios que otros no reciben, especialmente, los empresarios cubanos. Los rusos también podrán importar tecnología y tienen las puertas abiertas en las aduanas, mientras que otros empresarios, incluidos los cubanos, no tienen ninguno de esos privilegios.”

la inteligencia artificial, el suministro de trigo, el desarrollo de la empresa mixta, entre otros”. Además, diseñaron un Plan Acción que regiría la “Alianza Estratégica” entre ambos países hasta el 2024.

Según Díaz-Canel, la visita del alto funcionario ruso refleja “toda la comprensión que ha tenido la Federación de Rusia, y en particular el presidente Putin, por la situación de Cuba y la voluntad por imprimirle un ritmo intenso de seguimiento a todos los acuerdos. También Díaz-Canel pidió a Rusia “soluciones integrales a los problemas de Cuba” y “mutuo beneficio”.

No obstante, Chernishenko no llegó a Cuba a subsidiarla. Todo lo contrario, como él mismo lo dijo en la Habana, vino a trabajar con el gobierno de Cuba para crear “las condiciones beneficiosas para los negocios”. Eso supone, dijo el Vice Primer Ministro, “la eliminación de las barreras burocráticas, la reducción de impuestos y aranceles, el desarrollo de la infraestructura bancaria para garantizar el servicio ininterrumpido”. En otras palabras, eso significa cambios importantes en las condiciones de Cuba para poder hacer negocios.

Varios funcionarios rusos se reunieron esa misma semana con funcionarios del gobierno cubano. La Comisión Intergubernamental entre los dos países se reunió para garantizar el cumplimiento de los acuerdos del Foro Empresarial Cuba-Rusia que contó con la presencia de 150 empresarios, rusos y cubanos, celebrada en la Habana. El Foro contó con la presencia del Primer Ministro cubano Manuel Marrero Cruz y el titular de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera Ricardo Cabrisas. Se negociaron acuerdos con la Federación Rusa en los campos de transporte, agricultura, innovación, transformación digital, construcción y turismo”. El Ministro Cabrisas enfatizó que Rusia ocupará un lugar privilegiado de participación en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social cubano hasta 2030. Destacando que a la Habana le interesa “revertir el desequilibrio existente” en el comercio entre ambos países.

En el ámbito internacional, Díaz-Canel destacó, en su encuentro con Chernishenko, el papel de la Federación Rusa en la búsqueda de construir un “mundo multipolar, no hegemónico” que busque cómo apartarse del mundo económico del dólar. Por su parte, Chernishenko que no anduvo con rodeos, confirmó que el régimen de la Habana, es considerado por el régimen de Putin, un “amigo de confianza” en la región de América Latina. No obstante, aseguró que toda relación entre la Habana y Moscú pasa por la construcción de una “hoja de ruta para que incorpore estas preferencias, que implicaría algunos “cambios en la legislación de Cuba”. En otras palabras, lo que Chernishenko quiso establecer es que la nueva relación entre Cuba y la Federación Rusa no puede estar asentada únicamente en una relación clientelar como la que existió en la época soviética.

Díaz-Canel dejó claro que Cuba tiene muchas expectativas de su aliado ruso. Que quiere ayuda significativa en temas de suministro de petróleo, turismo, materias primas y tecnología para poder cambiar la matriz tecnológica de la isla. Básicamente, Díaz-Canel intercambió apoyo político de Cuba a la invasión de Rusia contra Ucrania por ayuda económica para poder superar la más grande crisis económica, política y social de Cuba en la historia reciente. Por tanto, está claro lo que busca Cuba y Rusia

de su nueva relación. No obstante, Cuba se muestra desesperada y dispuesta a hacer todo lo que le pida el Kremlin por aliviar su situación de vulnerabilidad ante la falta de alientos, combustible y medicinas como se ha visto en las protestas populares espontáneas desde 2021.

La “hoja de ruta” propuesta por los rusos realmente son las condiciones (exigencias) políticas que el régimen de Putin pone al régimen cubano; pero también las exigencias que ponen los oligarcas rusos para resguardar y hacer rentables sus inversiones en Cuba. Las concesiones del régimen cubano a los rusos son muy generosas, éstos podrán adueñarse de tierra cubana por 30 años para emplazar sus empresas y negocios sin pagar aranceles y gozando de los privilegios que otros no reciben, especialmente, los empresarios cubanos. Los rusos también podrán importar tecnología y tienen las puertas abiertas en las aduanas, mientras que otros empresarios, incluidos los cubanos, no tienen ninguno de esos privilegios.

Dentro del régimen, son muchos los que creen que esta es la salvación para la dictadura cubana, pero ante este optimismo saltan muchas preguntas. Podrá la dictadura resolver los problemas del sistema para producir en una economía capitalista. Tendrán los comunistas cubanos la disciplina capitalista para producir para el mercado. ¿Cuál será la moneda de pago para estos intercambios: pesos cubanos o en rublos rusos? ¿Qué puede vender Cuba que apetezca a los rusos?

Parece que esta nueva luna miel entre rusos y cubanos tampoco está destinada a resolver los profundos problemas productivos, sociales y políticos de la isla. Más bien, parece un plan para perpetuar en el poder la dinastía de los Castros y a la sobrevivencia del sistema económico y político instalado en la isla. Para los rusos, Cuba tiene una importancia política estratégica porque es un peón fiel y confiable en su disputa con Estados Unidos, especialmente, en momentos de debilidad política y militar de Rusia en el mundo.

Para el desertor cubano general Rafael del Pino (asesor de Fidel Castro en temas de Fuerza Aérea y héroe de Playa Girón), lo que sucede con Putin es que cada vez está más cercano a una “humillante derrota” que podría representar el final de su era. Tratando de evitar una catástrofe política, el líder ruso “necesita un golpe psicológico que proyecte la imagen de estar dispuesto a todo si Estados Unidos y la OTAN siguen apoyando a los ucranianos”. Putin, según del Pino quiere proyectar la imagen de “actor irracional capaz de apretar un botón nuclear”. Es en esa búsqueda, que utiliza a Cuba para molestar a Estados Unidos en su “traspatio” con una presencia naval de Rusia en el Caribe.

La visita del secretario del Consejo de Seguridad de Rusia Nikolai Patrushev a Cuba y a Venezuela, a principios de este marzo, según el General cubano, no tiene “absolutamente nada que ver con cooperaciones comerciales ni con proyectos de desarrollo económico o científico”, sino que está “esencialmente ligada a aspectos militares”.

En la visita de marzo de 2023 a Cuba y a Venezuela, Patrushev apostó “por la construcción de un mundo multicéntrico sin imperios ni amenazas”. Los cubanos han impulsado un discurso de multipolaridad muy parecido al que desarrolló Patrushev en su visita. No obstante, Rusia quiere reactivar la presencia de su marina guerra en el caribe utilizando las bases cubanas, incluso reactivando la antigua base naval soviética de submarinos en la bahía de Jagua. Eso, según el general cubano, permitiría al Kremlin “tener una presencia naval rotativa” pero permanente en el caribe con capacidad nuclear muy cerca de Estados Unidos. Esa sería la jugada, según el general del Pino, que Putin

estaría tratando de jugar con Cuba. Esto haría más creíble, en los meses venideros, su amenaza de recurrir a armas nucleares si Estados Unidos y la OTAN continúan entregando nuevo armamento a Ucrania.

Esa concesión estratégica de las instalaciones militares cubanas a los rusos, implica, según los cubanos, garantizar la “estabilidad interna”. Es allí donde tiene sentido la reunión entre el general Lázaro Alberto Álvarez Casas Ministro del Interior de Cuba y Patrushev para garantizar la colaboración rusa en el aplastamiento de cualquier disidencia dentro de Cuba. Del Pino cree que las fuerzas armadas de Cuba tienen el deber de proteger a Cuba del “aventurerismo sumiso” en que la oligarquía cubana está metiendo a la isla. Dado que en su deseo desmedido de complacer a Putin ponen en peligro la seguridad cubana. Eso, según del Río, debería provocar una rebelión dentro de las fuerzas Armadas y poner en la cárcel a toda la oligarquía cubana que promueve este tipo de relación con Cuba con Rusia.

Las nuevas relaciones entre Cuba y Rusia se enmarcan en una nueva “hoja de ruta” que ya no estará basada en una relación clientelar donde Rusia subsidia en todos los aspectos a Cuba. Posiblemente, es la relación que los cubanos quisieran restablecer, porque fue la relación, que les permitió tener cierto “éxito” durante la guerra fría.

Ese tipo de relación parece que ya no es posible en la era de Putin, donde los empresarios rusos (oligarcas rusos), no tienen ningún interés en subsidiar a Cuba sino hacer negocios desde posiciones de privilegio. Por tanto, exigen a Cuba estar a la altura de esa nueva relación capitalista para que esa relación pueda traer beneficios a ambos socios, especialmente, a los oligarcas rusos. Aunque las actuales condiciones de Cuba, falta de alimentos, medicinas, energía y retraso tecnológico hacen muy difícil una relación igualitaria con Rusia.

El acercamiento entre Cuba y Rusia obedece, más que a una complementariedad económica beneficiosa para ambos socios, en una relación de necesidades políticas de supervivencia para Cuba y de apoyo político coyuntural para Rusia en un momento en que su poder político y militar está cuestionado en el mundo por su revés en Europa.

En esa relación desigual, Cuba optó por un apoyo incondicional a la invasión de Putin a Ucrania y Rusia correspondió con la firma de acuerdos económicos que ayuden a reactivar la economía cubana. Las acciones desesperadas de Díaz-Canel van encaminadas a lograr acuerdos con Rusia que le permitan rescatar a Cuba del colapso económico.

Eso se muestra espinoso por las dificultades que la isla tiene para adaptarse a la producción capitalista y por las excesivas expectativas que ha depositado el régimen cubano en la ayuda que Rusia puede proporcionarle. Llegando incluso a establecer esa cooperación como su motor de crecimiento hasta 2030 en su Plan de Desarrollo.

En el ámbito político, Cuba se ha adherido a la propuesta de Rusia de construir un “mundo multipolar”. Estableciendo una relación con Rusia donde Cuba es el aliado más confiable de Rusia en el hemisferio occidental. Recíprocamente, Rusia se convertiría de nuevo en el garante de las “soluciones integrales” al sistema económico cubano y en protector político y militar ante cualquier agresión de Estados Unidos.

Este alineamiento político de Cuba con las acciones que desarrolla Putin en Ucrania y la posibilidad de que Rusia active la flota rusa en el Caribe, utilizando bases cubanas, expone a Cuba a quedar atrapada en el enfrentamiento entre dos potencias, donde Cuba sería un peón sacrificable.

La “hoja de ruta” que plantean los “empresarios rusos” es una advertencia a los cubanos que la relación con Rusia estará basada en los negocios rentables donde los cubanos deben hacer concesiones muy generosas para que los rusos se interesen en invertir en Cuba.

Finalmente, a pesar de los discursos de amistad, la alianza económica entre Cuba y Rusia no parece estar destinada a la “solución de los problemas integrales de Cuba”. Más bien, parece ser un esfuerzo desesperado para la supervivencia del sistema económico y político establecido por el régimen cubano y una necesidad coyuntural de Rusia en un momento de profunda debilidad política ante sus reveses militares y políticos en Ucrania.

